

Bazy, Damien

2006 Hallazgos con motivos Olmecoides descubiertos en las Tierras Bajas Mayas: Un análisis preliminar de la distribución espacial y temporal. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.617-626. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

56

HALLAZGOS CON MOTIVOS OLMECOIDES DESCUBIERTOS EN LAS TIERRAS BAJAS MAYAS: UN ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL

Damien Bazy

Palabras clave

Arqueología Maya, Guatemala, Tierras Bajas, Petén, orígenes, Olmeca, Olmecoides, análisis de rasgos artísticos, Preclásico Medio

FINDS WITH OLMECOID MOTIFS DISCOVERED IN THE MAYAN LOWLANDS: A PRELIMINARY ANALYSIS OF SPATIAL AND DATING DISTRIBUTION

The particular research focus of the last decade on the Preclassic in the Maya area now needs a reevaluation of the spatial-temporal situation which is important for a better understanding of the rise of the Mayan culture during the Preclassic period. With regard to studies on the relationship between the Olmecs and their neighbors, artifacts identified as Olmec are used as chronological markers for proving relations, contacts or influences. What do studies of artifacts from the Maya Lowlands, recognized as Olmecoid really show? First, we will show the difficulties that exist in identifying what is really Olmec due to problems defining Olmec culture and its style from the Gulf coast (nuclear and metropolitan area). Considering the aforementioned problems, it will enable us to bear in mind the flimsiness of all comparative studies using Olmec style. Hence, we will use the data set in its own spatial temporal situation. Next we will put this analysis up against the complex reality of the relationship between the Olmecs and their neighbors.

Durante las últimas décadas el enfoque que se ha dado sobre los vestigios Preclásicos en el área de Petén participó de un cambio fundamental en cuanto a la visión del nivel de complejidad de la cultura Maya Preclásica. Se pueden mencionar los sitios de la Cuenca El Mirador, El Cival –sitio cercano a Holmul–, Cuello en Belice, entre otros.

En general se acepta que la civilización mesoamericana más antigua se desarrolla a partir del año 1200 AC en un área geográfica amplia. Se trata de la "civilización" Olmeca. En Mesoamérica, se observa la evolución de esta cultura entre los años 1200 y 400 AC. El periodo de apogeo es reconocible en un sitio como San Lorenzo o La Venta entre el 1200 y 600 AC.

En los años 900 y 600 AC, la cultura Olmeca conoce su expansión máxima, y se extiende hacia la meseta central de México, hasta el oeste de Guerrero. Se amplía también hacia el sur de la Costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, hasta el sitio de Chalchuapa en El Salvador. Sin embargo, se desconoce la situación en la península de Yucatán sobre una posible expansión en esa región.

En este contexto, con respecto a los estudios de las relaciones entre los Olmecas y sus vecinos, los testimonios reconocidos como Olmecoides sirvieron de marcadores cronológicos probando relaciones, contactos o influencias. En el marco de esta investigación relativa a la expansión o no de la cultura Olmeca hacia el este, los autores concedieron una gran importancia a los objetos con motivos

Olmecoides descubiertos en las Tierras Bajas Mayas, ya que se consideraron como testigo de influencias, contactos, establecimientos, etc (Figura 1).



Figura 1 Mapa de la distribución geográfica de los datos arqueológicos estudiados en las Tierras Bajas Mayas

En paralelo, a pesar de que la visión de los Mayas formativos ha cambiado, la evolución que llevó a esta cultura hacia este estado de complejidad durante el Preclásico queda a un nivel consensual no muy claro. No obstante, son muchos los hallazgos, los monumentos esculpidos, ofrendas y más evidencias que pueden ayudar entonces, ¿Qué realidad expone el estudio de los testimonios reconocidos como Olmecoides en las Tierras Bajas Mayas?

Para llevar a cabo este estudio se presentarán primero los problemas cronológicos y definiciones vinculados a la investigación. Luego, teniendo definidos esos problemas, se continuará con el análisis de la muestra, para concluir sobre las implicaciones de los resultados poniéndolos en paralelo

al contexto cronológico y cultural que concierne (Figura 2). Para que todo sea claro es importante mencionar que este estudio no es una tentativa de interpretación de la iconografía.

Periodos			Fechas	San Lorenzo	La Venta	Tres Zapotes		Ceibal	Cuenca Mirador	Uaxactun	Cuenca del río Belice
I	II	III				Coe (1965)					
Preclásico Tardío	Epi-Olmeca	Preclásico Tardío	- 100			TZ II	Nextepetl		Kan Temprano	Chicanel	Mount Hope
			- 0								
			- 100								
			- 200								
			- 300								
			- 400	Remplas							
			- 500								
			- 600								
			- 700								
			- 800								
Preclásico Medio	Olmeca Terminal	Preclásico Medio	- 900		La Venta Tardío		Tres Zapotes	Escoba	Ox Tardío	Mamom Tardío	Jenny Creek Tardío
			- 1000								
			- 1100	Nacaste	La Venta Medio						
			- 1200								
			- 1300		La Venta Temprano						
Preclásico Temprano	Olmeca Inicial	?		San Lorenzo B		"Ocós"					Cunil
				San Lorenzo A							
				Chicharras							
				Bajío	Bari						

Figura 2 Cronología de la época Preclásica del Área Nuclear Olmeca y del Área Maya que presenta la secuencia de los grandes periodos según el área estudiada (I: Área Mesoamericana, II: Área Nuclear Olmeca, III: Área Maya)

DEFINICIONES Y PROBLEMAS VINCULADOS A LA INVESTIGACIÓN

Numerosos problemas limitan dicha investigación, ya que son de carácter cronológico y terminológico. Los periodos cronológicos para las áreas que aquí atañen se establecieron de manera independiente. Por lo tanto, el orden de estos periodos no corresponde de un área geográfica a otra según la secuencia de referencia ya establecida, pues estas secuencias cronológicas se refieren al área Mesoamericana, al área nuclear Olmeca y al área Maya. Así, se proponen para este artículo dataciones más bien que periodos cronológicos, con el fin de limitar los errores de datación de los datos estudiados.

A una escala más reducida, existen numerosos problemas de carácter cronológico en el área nuclear Olmeca. Su consideración es indispensable en el marco de la investigación. El conjunto de los datos relativos al área Olmeca se resume al estudio de cuatro sitios principales (San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes y Laguna de los Cerros). Ahora bien, la secuencia cronológica de cada uno de estos sitios carece de fiabilidad en lo que se refiere a la secuencia de ocupación, cerámica o escultura (González 2000).

Numerosas obras relativas a los Olmecas mencionan controversias relacionadas a los problemas de terminología y definición. Es importante presentarlos cuando se trata de mencionar las relaciones entre éstos y los Mayas.

El término Olmeca sucesivamente se deslizó de una definición a otra según las investigaciones. Al principio, se trataba de un término genérico utilizado para las distintas poblaciones que ocupaban la región del sur de la Costa del Golfo hasta designar un área bien delimitada, denominada Área Nuclear Olmeca. Por lo tanto, el término designa a un pueblo viviendo en una región definida con una cultura propia, conocida solamente por su evidencia material. También es determinada por un conjunto de grupos de poblaciones que viven en regiones diferentes y poseedoras de características culturales en común. Así pues, el uso corriente consiste en una utilización convencional. Designa a una cultura antigua conocida solamente por los hechos arqueológicos. Luego, el término se refiere generalmente al jade pulido e inciso, y otros materiales, este es un uso abusivo que genera errores de comprensión con respecto a quiénes son los Olmecas y de lo que hacían (Clark 1990, 1994; Pye y Clark 2000:12).

Por otra parte, los inicios de los estudios estilísticos se basaron tanto en los datos arqueológicos descubiertos en o con contexto y/o mal fechados. Es la acumulación de algunos motivos distintivos sobre estos datos lo que creó un catálogo que sirvió para definir una unidad cultural Olmeca (Joralemon 1971). Resulta un problema de definición de lo que es Olmeca, pues se asociarán a esta cultura artefactos con relación a criterios estilísticos y formales. Este método de afiliación cultural por comparación estilística permitió conceder una ascendencia Olmeca a objetos característicos que pertenecían a otros estilos del periodo formativo que estaban bien definidos arqueológicamente (Pye y Clark 2000:13).

Así pues, los conceptos de estilo y cultura Olmeca siguen siendo conflictivos debido al método utilizado para su definición; de hecho, esto conduce sólo a resultados descriptivos y cualitativos. Se escogió, pues, a modo de favorecer para el término Olmeca, el concepto de estilo Olmeca. Ahora bien, este estilo Olmeca no se refiere solamente a la región del área nuclear. Efectivamente, algunos autores tuvieron que sugerir que el estilo Olmeca se derivaba tanto de contextos de las Tierras Altas mexicanas que de sitios de la Costa del Golfo (Arnold 2000:118). El estilo Olmeca se refiere también a muchas culturas sobre una amplia área mesoamericana.

RESULTADOS SEGÚN EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Nunca se efectuó algún estudio iconográfico y estilístico preciso de este conjunto. Por lo tanto, es imposible confrontarlo con la evolución estilística del estilo Olmeca y comprobar su coherencia con

relación al contexto cronológico y cultural. Es con este objetivo que se elaboró el método de investigación.

Con el fin de conceder un valor científico al estudio, se concentra esencialmente la atención sobre los datos descubiertos en contexto y que están fechados. Según la distribución geográfica de los datos, se logra hacer una distinción entre el carácter artificial del material descubierto en el norte y sur de las Tierras Bajas (por cuestión de datación o por su presencia aislada), y el fenómeno menos parsimonioso que se sienta en el centro y noroccidente de dicha región. Aquí, conforme a la distribución espacial y temporal, se nota un desarrollo del oeste hacia el este entre el 600 AC y 150 DC, desde el noroccidente de las Tierras Bajas.

Los objetos más antiguos se localizan en las Tierras Bajas Noroccidentales, y más concretamente en los sitios de Tierra Blanca, Pomona y Tenosique en Tabasco. Se trata de cerámica, una cabeza de figurilla, un hacha, una estela y un altar. Los artefactos y los monumentos se fechan en 600-500 AC. Sin embargo, estas dataciones piden confirmación, ya que han sido determinadas por comparación estilística con los objetos del área nuclear Olmeca para los artefactos y con relación a la ocupación más antigua de la región para la estela. Pero la cronología del área nuclear Olmeca presenta numerosas fallas. Por lo tanto, las dataciones carecen de fiabilidad. Lo mismo sucede para las dataciones definidas con relación al material más antiguo de una región. En el estado actual se puede a pesar de todo, considerar que estos objetos constituyen antecedentes cronológicos de lo que se va a mencionar más adelante.

De hecho, estos últimos objetos parecen prefigurar –a reserva de un estudio estilístico– el conjunto de las esculturas monumentales descubiertas en el centro de las Tierras Bajas, cuya Estela 1 de Nakbe abre el cortejo debido a su datación en los alrededores de 500 al 200 AC. Además, la estela de El Mirador, en Tabasco, fechada en 400-150 AC, parece hacer el vínculo entre las Tierras Bajas Noroccidentales y Centrales. No obstante, la falta de investigación arqueológica en esta región de transición entre las Tierras Bajas Centrales y Noroccidentales no permite confirmar esta relación que pende sólo por un pequeño hilo tendido por la estela de El Mirador, Tabasco. Este fenómeno da todo su interés a un estudio iconográfico, con el fin de completar estos resultados, siempre teniendo en mente la falta de certeza de algunas dataciones.

Para este estudio, se va una vez más a limitar la muestra. Se enfocará en el único conjunto de datos coherente desde una perspectiva geográfica y temporal. En este conjunto, se estudiarán separadamente los artefactos y la escultura monumental.

En favor de una expansión hacia el este, más allá del río Usumacinta, Lorenzo Ochoa sugiere un establecimiento Olmeca, el cual sirve de paso hacia el centro de las Tierras Bajas (Ochoa 1983). El estudio de los artefactos –descubiertos en contexto y fechados– confirma por su datación y estilo, la presencia de objetos de estilo Olmeca en las Tierras Bajas Noroccidentales al final del periodo de apogeo de la cultura Olmeca (600-500 AC). Por lo tanto, se coloca la posibilidad de una expansión del estilo Olmeca hacia el este; sin embargo, los artefactos no pueden certificar un establecimiento duradero porque se someten a los desplazamientos (intercambio, comercio, u otros). A esto se añade que se descubrieron en escasa cantidad, con material cerámico de tradición Maya.

En cambio, la escultura monumental puede ser un mejor testigo. En este sentido, el relieve de Tenosique (Figura 3) y la estela de El Mirador en Tabasco (Figura 4), descubiertas en el noroccidente de las Tierras Bajas, son los dos únicos ejemplos de esculturas monumentales que permiten hablar de establecimientos Olmecas en esta región (Ochoa 1983).

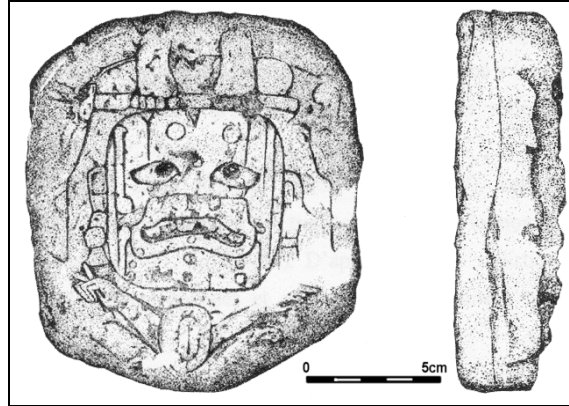


Figura 3 Relieve de Tenosique, Tabasco (García Moll 1979:fig.3)

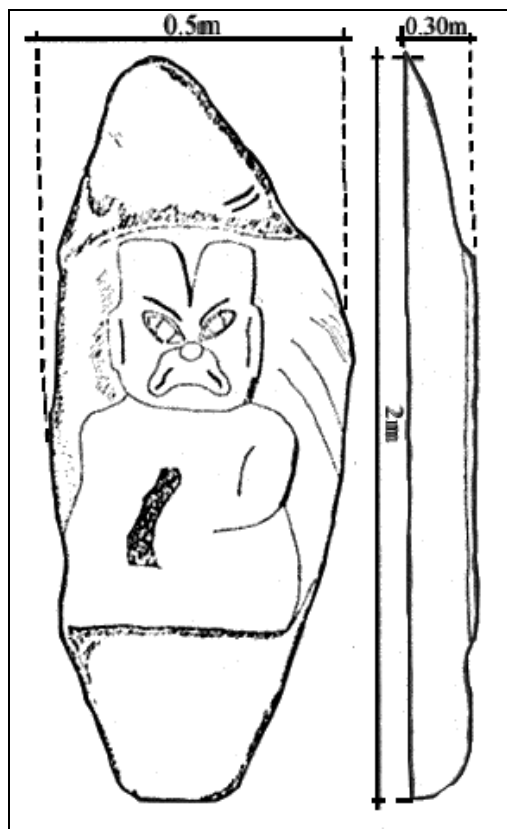


Figura 4 Estela de El Mirador, Municipio de Balancan, Tabasco (Ochoa y Hernández 1977:fig.4);

Consiguientemente, el estudio iconográfico de la escultura monumental suscitó una atención especial. Se trató de comprobar esta expansión del estilo Olmeca hacia el este a partir de una opinión estilística, desde la cual se restringe de nuevo la muestra a la escultura monumental, ya que los artefactos son sujetos a los desplazamientos mencionados con anterioridad. Parte de este análisis es la presencia o ausencia de motivos, ya sea del estilo Olmeca o Maya (Figura 5). El uso de este tipo de análisis se justifica para demostrar que conceder una ascendencia Olmeca a objetos característicos que pertenecen a otros estilos bien definidos arqueológicamente solo por la presencia de motivos Olmecoides, no es válido. La crítica en esta investigación no se enfoca sobre la clasificación con criterios formales y cualitativos basada en una dicotomía de presencia/ausencia de ciertos rasgos, pero sí contra las clasificaciones rígidas que impiden la diversidad de los modelos.













												
	Tocado Complejo	Taparrabo										
Estela de El Mirador	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1
Estela de Tenosique	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0
Mascaron de El Tigre	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0
Mascaron de Chakanbaka	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0
Mascaron de Chakanbaka	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0
Mascaron de El Mirador	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0
Mascaron de Cerros	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0
Mascaron de El Cival	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0
estela Estela de El Cival	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0
Estela 2 de El Mirador	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0
Pintura de San Bartolo	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0
Estela de Nakbé	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0

Figura 5 Presencia/ausencia de motivos Olmecas y otros del estilo Preclásico Tardío Maya

Así, según el estudio estilístico, se pudo distinguir a tres grupos de representaciones: el grupo del hombre jaguar, el de mascarones y el de escenas narrativas, los cuales mantienen entre ellos relaciones estilísticas más o menos fuertes. En contraste con la secuencia cronológica (Figura 3), se observa que los objetos descubiertos en las Tierras Bajas Noroccidentales, pueden considerarse como los testimonios más seguros de una expansión del estilo Olmeca hacia el este. Sin embargo, en el marco de una contribución de este estilo Olmeca hacia dicha región, las diferencias obvias entre las estelas de Nakbe (Figura 6a), de El Cival y El Mirador (Figura 6b), que representan un grupo de escenas narrativas, con la estela de El Mirador en Tabasco, debilitan el hilo tendido entre las Tierras Bajas Noroccidentales y Centrales, aunque se siguen en el tiempo.

A partir del momento en que las dataciones propuestas para el conjunto de los datos arqueológicos estudiados quedan por precisar o comprobar, la interpretación de los datos en relación al contexto cronológico y cultural es débil. Sin embargo, sigue siendo interesante. No existe hasta ahora ningún dato en el área estudiada que sea contemporáneo al periodo de apogeo de la cultura Olmeca.

Los únicos testigos de una expansión de la cultura Olmeca –los datos descubiertos en las Tierras Bajas Noroccidentales– son contemporáneos con el principio de la caída de la cultura Olmeca (600-500 AC). Las dataciones y el estilo, así como la utilización de la estela como soporte de la escultura monumental, son prueba de esto. Por lo tanto, no se puede descartar la posibilidad de una expansión del área de influencia del estilo Olmeca en esta época, hacia las Tierras Bajas Noroccidentales.

En el centro de las Tierras Bajas, el estudio iconográfico demuestra un cambio estilístico en el conjunto de datos con motivos Olmecoides. Se distingue una ruptura estilística y temática sobre soportes similares en este corpus. Este cambio es ilustrado por la aparición de escenas narrativas y la escultura monumental en fachada. El conjunto de estos datos concede una coherencia cronológica y cultural con relación a la evolución estilística de la tradición escultural en el área nuclear Olmeca.

Ahora bien, estos datos arqueológicos presentan motivos característicos que se han definido como típicos del estilo Maya del Preclásico Tardío. Además, estas últimas características se conocen tanto en la Tradición Izapa de la Costa del Pacífico y de las Tierras Altas de Guatemala, como en el área nuclear Olmeca. La presencia de representaciones sobre estelas u otros soportes de escenas narrativas que ilustran acontecimientos míticos, leyendas y profecías a partir del año 500 AC, es una característica común al conjunto de estas regiones. Se pueden mencionar las Estelas 9 y 11 de Kaminaljuyu, la Estela 3 de Tak'alik Ab'aj y la Estela de Chocoma, así como la de La Mojarra en Veracruz.

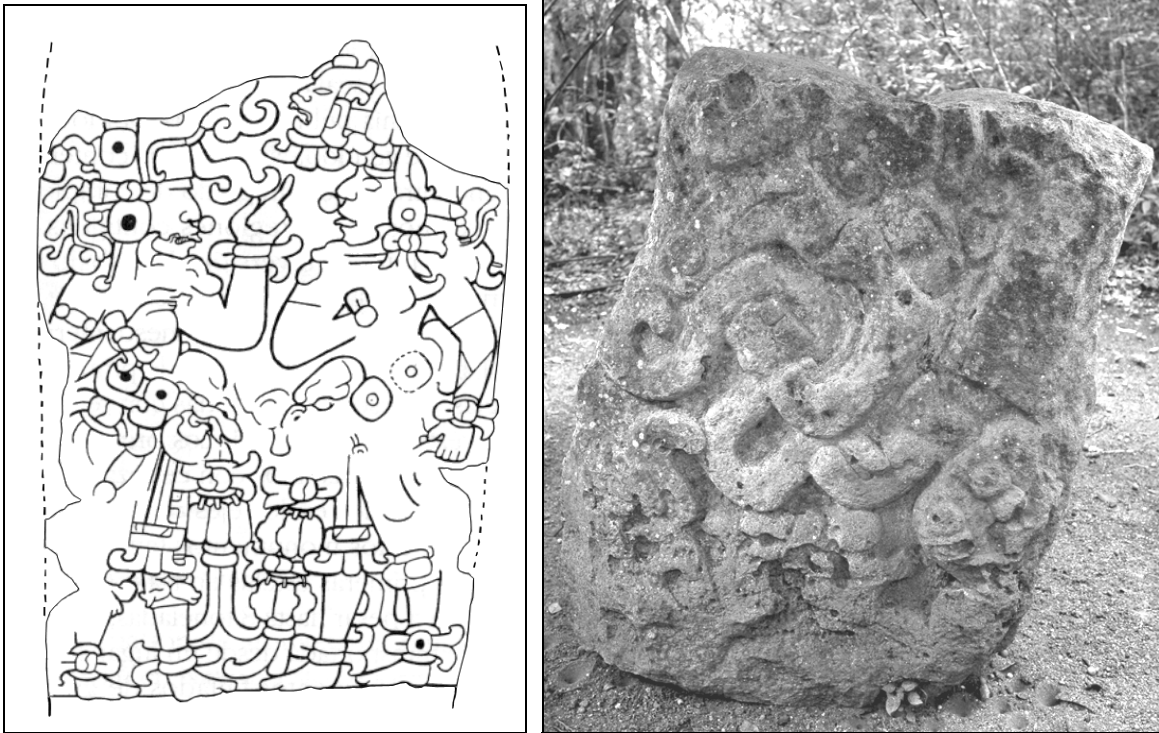


Figura 6 a) Estela 1 de Nakbe (Clark, Hansen y Pérez Suárez 2000:468);
b) Estela 2 de El Mirador, Petén (Morales Aguilar 2005)

Se interpretan como declaraciones de propaganda frente a élites competidoras o subordinadas (Pool 2000:152); a eso se añade la presencia de motivos como el Dios del Maíz y la representación del Hombre Jaguar sobre la escultura monumental, localizada en el centro de las Tierras Bajas entre 500 AC y 150 DC. Eso apoya la idea que la tradición de la Costa del Golfo, como la de las Tierras Bajas Mayas, parece poseer en esta época sólo una relación conceptual con el estilo Olmeca bajo influencia de la tradición Izapa.

DISCUSIÓN

Así pues, el estudio del conjunto de datos, aún muy reducido con relación al contexto cronológico y cultural, ofrece una serie de informaciones portadoras de significación. De hecho, si el primer asentamiento en la cuenca del río Usumacinta proviene de la Costa del Golfo, y si la influencia y el establecimiento Olmeca se certifican en las Tierras Bajas Noroccidentales, entonces cabe la posibilidad de una expansión de esta cultura bajo la influencia de la tradición Izapa a partir del año 400 AC o antes.

Sin embargo, la sucesión de los eventos arqueológicos en este contexto cronológico y cultural situado entre el año 1000 AC y 150 DC permite mencionar otras hipótesis:

- La primera aparición de la cerámica roja-anaranjada típica del final del Preclásico Medio en Mesoamérica oriental (600-300 AC), acompañada de un cambio de carácter escultórico en la cultura Olmeca, entre 600 y 400 AC. Dicha aparición se intensifica más tarde y es considerada como contribución extranjera a la cultura Olmeca de la Costa del Golfo.
- Se abandonan los sitios principales de la cultura Olmeca clásica, mientras la civilización Maya conoce un periodo de desarrollo social y construcción monumental sin precedentes. La tradición

de cerámica del periodo epi-Olmeca (400 AC-100 DC), presenta contribuciones de la tradición de cerámica típica de la esfera Chicanel del Preclásico Tardío Maya (300 AC-150 DC.).

- Estas contribuciones en la tradición de cerámica se asocian a una tradición escultórica en estrecho vínculo con el estilo Izapa de la Costa del Pacífico, la cual se extendió también en las Tierras Altas Mayas.
- Este estilo Izapa es también característico de los primeros ejemplos de la escultura monumental Maya. Las dos estelas y el conjunto de los mascarones estudiados parecen confirmarlo.

Siguiendo la hipótesis propuesta por Clark, Hansen y Pérez (2000), y a la vista del conjunto de estos datos, la relación entre la caída de la cultura Olmeca clásica y el desarrollo de la civilización Maya parece aún más significativa. Se puede cuestionar, ¿Hasta qué punto la asociación de la expansión de la tradición Izapa de la Costa del Pacífico, el desarrollo de la civilización Maya y las relaciones que estas dos culturas parecen mantener en contactos directos o indirectos, por medio de las poblaciones Mayas de las Tierras Altas de Guatemala, no tiene consecuencias sobre la caída de la cultura Olmeca antigua, a partir del año 600 AC o a partir del 400 AC?

CONCLUSIÓN

El conjunto de estas hipótesis son susceptibles de ser revisadas y corregidas a causa de numerosos problemas y a falta de información relativa a este estudio. De hecho, se debe revisar y también corregir la definición del estilo Olmeca, de su expansión y de lo que implica. Con el fin de conocer con más precisión su evolución espacial y temporal –y evitar los fallos de interpretación– también se debe conceder una mayor atención al control cronológico, e impedir colocar en el mismo nivel de importancia, como datos arqueológicos válidos, los objetos descubiertos fuera o en contexto y a los objetos fechados.

También se debe apoyar el conocimiento respecto a las ocupaciones tempranas en las Tierras Bajas Mayas, con el fin de saber aún más sobre el origen de las poblaciones que se instalaron en los márgenes de esta región. Estas investigaciones son importantes ya que se refieren a contextos cronológicos y culturales contemporáneos al periodo de apogeo de la cultura Olmeca.

Además, en este contexto y según este estudio, las investigaciones arqueológicas en las Tierras Bajas Noroccidentales parecen cruciales en cuanto a la comprensión de este periodo. Las similitudes estilísticas entre los monumentos esculpidos de las Tierras Bajas Mayas y los de las Tierras Altas y de la Costa del Pacífico, invitan a olvidar las separaciones geográficas, y a estudiar estas tres regiones como un conjunto.

REFERENCIAS

Arnold, Philip J.

- 2000 Sociopolitical Complexity and the Gulf Olmecs: A View from the Tuxtla Mountains. En *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica* (editado por J. Clark John E. y M. Pye). National Gallery of Art, Washington, D.C.

Clark, John E.

- 1990 Olmecas, Olmequismo y Olmequización en Mesoamérica. *Arqueología* 3. México.
- 1994 Los Olmecas en Mesoamérica. El Equilibrista, México y Madrid.

Clark, John E. y Mary E. Pye (ed)

- 2000 *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. National Gallery of Art, Washington, D.C.

- Clark, John E., Richard D. Hansen y Tomás Pérez Suárez
 2000 La zona Maya en el Preclásico. En *Historia Antigua de México*, Vol.1 (editado por L. Manzanilla y L. López), pp.437-510. INAH, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- Coe, Michael D.
 1965 The Olmec Style and Its Distribution, En *Archaeology of Southern Mesoamerica* (Editado por Gordon Willey), Part.2:739-775. Handbook of Middle American Indians, vol.3. University of Texas Press, Austin.
- Estrada Belli, Francisco, Nikolai Grube, Marc Wolf, Kristen Gardella, Claudio Lozano Guerra-Librer y Raúl Archila
 2003 News from the Holmul Hinterland: Maya Monuments and Temples at Cival, Peten, Guatemala. *Mexicon* 25 (2) :59-61. Möckmühl.
- García Moll, Roberto
 1979 Un relieve Olmeca en Tenosique, Tabasco. *Estudios de Cultura Maya* 12: 53-59. UNAM, México.
- González Lauck, Rebecca B.
 2000 La zona del Golfo en el Preclásico: La etapa Olmeca. En *Historia Antigua de México*, Vol.1 (editado por L. Manzanilla y L. López), pp.363-406. INAH, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- Joralemon, Peter David
 1971 *A Study of Olmec Iconography*. Studies in Precolumbian Art and Archaeology. Trustees for Harvard University 7. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Morales Aguilar, Carlos
 2005 Los asentamientos prehispánicos de la Cuenca Mirador. Ponencia, XIII Encuentro de Arqueología en Petén. Centro Universitario de Petén, Santa Elena.
- Ochoa, Lorenzo
 1983 El Medio Usumacinta: Un eslabón en los antecedentes Olmecas de los Mayas. En *Antropología e Historia de los Mixe-Zoques y Mayas: Homenaje a Franz Blom* (editado por L. Ochoa y T. A. Lee). Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
- Ochoa, Lorenzo y Martha I. Hernández Ayala
 1977 Los Olmecas y el Valle de Usumacinta. *Anales de Antropología* 14. UNAM, México.
- Pool, Christopher A.
 2000 From the Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes, Veracruz, México. En *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp.137-153. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Pye, Mary E. y John E. Clark
 2000 Introducing Maya Archaeology. En *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica* (editado por J. Clark y M. E. Pye), pp.9-14. National Gallery of Art, Washington, D.C.